UNIVERSIDAD ANDINA SIMON BOLIVAR
SEDE ECUADOR
AREA DE EDUCACION

LOS VALORES Y SU RELACION CON LA CULTURA Y EL DESEO

Edison Paredes
Septiembre del 2004

LOS VALORES Y SU RELACION CON LA CULTURA Y EL DESEO

INDICE

INTRODUCCIÓN _____ 3

POSICION TEORICA EN TORNO A LA CULTURA _____ 5

POSICION TEORICA EN TORNO AL DESEO _____ 16

POSICION TEORICA EN TORNO A LOS VALORES _____ 23

LA RELACION ENTRE CULTURA Y DESEO (MEDIADA POR LOS VALORES)_ 32

LA RELACION ENTRE CULTURA Y VALORES (MEDIADA POR EL DESEO) _ 35

LA RELACION ENTRE VALORES Y DESEO (MEDIADA POR LA CULTURA) _ 36

CULTURA, DESEO Y VALORES EN LA EDUCACIÓN_____ 38

CONCLUSIONES _____ 44

BIBLIOGRAFÍA_____ 45

I.- INTRODUCCION

La problemática de los valores es uno de los temas de actualidad y debate, desde diferentes campos, dada la situación crítica en la que se debate el mundo contemporáneo. La mayoría de producciones teóricas se centran, en unos casos, en la reflexión en torno al deber, y en otros casos al establecimiento o imposición de una "tabla de valores" que tiene que reproducirse en los actos de la vida de una persona. Siendo la problemática de los valores un tema que genera sentido a la existencia individual y colectiva, se hace necesario presentar un enfoque distinto, articulado con la cultura y el deseo, que permita generar un horizonte diferente a la práctica valorativa dominante.

La primera parte plantea algunas tesis en torno al campo problemático y diverso de la reflexión en el campo de cultura, asumiendo una determinada posición teórica de carácter materialista, sin entrar en el debate con otras posiciones, que no es la preocupación fundamental del trabajo.

La segunda parte trata sobre la problemática del deseo enfocado desde los aportes del psicoanálisis, relacionando además el deseo con el querer.

La tercera parte enfoca la problemática de los valores optando por una reflexión que toma como fundamento no el problema del deber sino de las preferencias, las potencias, y las transvaloración.

La cuarta parte relaciona la cultura con el deseo mediada por los valores, como determinación que posibilita tal la relación.

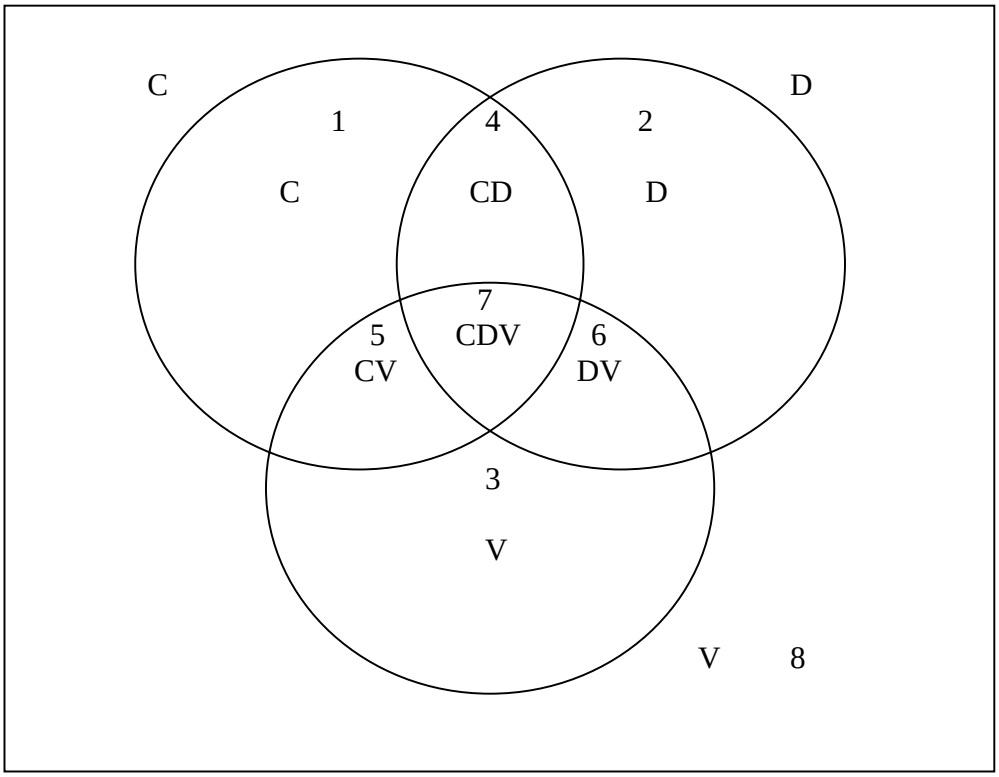
La quinta parte relaciona la cultura con los valores mediada por el deseo, como determinación que posibilita tal la relación.

La sexta parte relaciona los valores con el deseo mediada por la cultura como determinación que posibilita tal relación.

Por ultimo se trata de la articulación de la cultura, los deseos y los valores en el campo educativo y específicamente en la educación en valores.

Este trabajo pretende presentar algunas tesis esquemáticas sobre la cultura, deseo y valores, reflexionar sobre sus mutuas relaciones y con la educación y plantear algunas propuestas en torno a la educación en valores.

El presente esquema lógico resume el conjunto de la exposición:



1.- Posición teórica sobre la cultura
2.- Posición teórica sobre el deseo
3.- Posición teórica sobre los valores
4.- Relación de la cultura y el deseo a través de la mediación de los valores
5.- Relación de la cultura y los valores a través de la mediación del deseo
6.- Relación del deseo con los valores a través de la mediación de la cultura
7.- Cultura-valores-deseo: articulación en la educación en valores
8.- Universo histórico social – base material de todo proceso

1.- POSICION TEORICA EN TORNO A LA CULTURA

¿Qué es la cultura?

La dimensión cultural de la vida social, como dimensión exclusivamente humana que supone una discontinuidad, una ruptura con respecto al orden "natural", animal, le es esencial para su existencia, pertenece orgánica e interiormente a la vida práctica y pragmática de los seres humanos. De ahí que sea irreductible porque la existencia social misma se afirma como tal en esta dimensión cultural. El conjunto de estructuras y prácticas económicas, políticas e ideológicas que forman el todo social no pueden sustraerse a la dimensión cultural de la vida social, las estructuras y prácticas sociales adquieren una forma peculiar, diversa, por la relación orgánica la dimensión cultural con el todo social. Bolívar Echeverría, con relación al proceso productivo social plantea que:

> No parece existir un proceso técnico de producción es estado estrictamente puro. Todo proceso de trabajo está siempre marcado por una cierta peculiaridad en su realización concreta, misma que penetra y se integra orgánicamente en su estructura instrumental y sin la cual pierde su grado óptimo de productividad...[1]

Y más adelante, subraya el carácter precondicionante de la dimensión cultural en el cumplimiento de las funciones vitales del ser humano:

> ...es necesario insistir que esta dimensión precondicionante del cumplimiento de las funciones vitales del ser humano es una instancia que determina las tomas de decisión constitutivas de su comportamiento efectivo y no un simple reflejo o manifestación de otras instancias que fuesen las decisivas... La historia de los sujetos humanos sigue un camino y no otro como resultado de una sucesión de actos de elección tomados en una serie de situaciones concretas en las que la dimensión cultural parece gravitar de manera determinante. [2]

De esta manera, la técnica, las instituciones, la religión, el orden político no se actualizan de la misma manera, depende de las relaciones que los sujetos establecen con ellas, es decir, depende de la dimensión cultural en tanto que determina las tomas de decisión,

[1] ECHEVERRIA Bolívar, Definición de la cultura, Itaca, México, 2001. Pág. 22

[2] Ibíd. (Págs. 22-23)

imprimiendo un carácter dinámico y sobredeterminante a la cultura en la medida en que interviene en las prácticas individuales y colectivas y en la marcha misma de la historia, imprimiéndoles una determinada dirección, un determinado sentido. Así la cultura es creación de sentido.

Esta particularidad de creación de sentido de la cultura que se materializa en los modos en que las estructuras y prácticas se vuelven efectivas en la vida social concreta, esta capacidad de generar reglas, estructuras, formas de comportamiento, de variarlas de manera diversa, es gracias a la libertad de los individuos sociales. Libertad que posibilita la actividad inventora de formas cualitativamente diferentes, que pretende modificar las estructuras y las prácticas que determina la existencia misma de los individuos. Libertad y necesidad es la dinámica que marca la dimensión cultural. La libertad de los individuos se enfrenta a los límites impuestos por las estructuras y prácticas sociales vigentes y en esta relación contradictoria y dinámica la vida social se individualiza.

> Cabe insistir en que al hablar de cultura pretendemos tener en cuenta una realidad que rebasa la consideración de la vida social como un conjunto de funciones entre las que estaría la función específicamente cultural. Nos referimos a una dimensión del conjunto de todas ellas, a una dimensión de la existencia social, con todos sus aspectos y funciones, que aparece cuando se observa a la sociedad tal como es cuando se empaña en llevar a cabo su vida persiguiendo un conjunto de metas colectivas que la identifican o individualizan. [3]

El concepto de cultura se relaciona, de esta manera con el conjunto de determinaciones que se implican en el proceso de reproducción de la vida social. La cultura aparece así como la totalidad de la vida humana, como el conjunto universal de los medios materiales y espirituales con los cuales reproducen su existencia los seres humanos. La relación entre estos dos aspectos configura la totalidad de proyectos humanos en tanto que construcción autónoma de los mundos posibles. La cultura es por tanto, el mundo humano.

La cultura es un modo específico del proceso de reproducción social que tiene la particularidad de ser un proceso de doble consistencia: material y semiótico, de una práctica material y de una práctica “espiritual, de objetivación y subjetivación.

[3] Ibíd. Pág. 45

La reproducción social consta de dos fases: una productiva o de trabajo compuesta por objetos prácticos: objeto de trabajo, instrumento de trabajo y producto; otra ligada al consumo o momento de disfrute. Este proceso de producción/consumo pone en evidencia que las formas de las "cosas" predominan sobre la producción/consumo de las substancias o materialidad de las mismas. Un sujeto, el productor/a quiere "decir algo" a "otro", el consumidor, que lee el mensaje del productor en el producto. Así se produce y consume significaciones. Esto no es posible si no hay una relevancia a la forma.

Bolívar Echeverría destaca este proceso al poner en evidencia lo semiótico como la clave en la definición de la cultura:

> ....El proceso de reproducción social es un proceso al que le es inherente la semiosis, la producción y el consumo de significaciones –de signos propiamente dichos y no sólo de señales como en la comunicación animal–. [4]

Mas adelante señala que "...El proceso de producción/consumo de objetos prácticos y el proceso de producción/consumo de significaciones tienen una identidad esencial." Articulando de manera orgánica lo material y lo semiótico en el proceso de reproducción social.

Esta consistencia semiótica de la vida humana pone en evidencia el carácter del lenguaje, no como instrumento, sino como un proceso de comunicación, como una variante de la producción/consumo de significaciones. Cornelius Castoriadis, al referirse a la institucionalidad social como productora de sentido y al lenguaje como una de sus dimensiones, recalca sobre su carácter: "...El lenguaje no es un *instrumento de comunicación*... es el elemento en el interior del cual se establecen objetos, procesos, estados, cualidades y distintas clases de relaciones y lazos entre ellos." [5]

La forma, de esta manera, devela lo esencial del proceso de reproducción: la identidad en tanto que coherencia interna formal y transitoria de consistencia evanescente; así,

[4] Ibíd. Pág. 84

[5] CASTORIADIS Cornelius, Figuras de lo pensable, FCE, México, 2ª Edición, 2002. Págs. 187-188

> ... la identidad es un hecho formal, el compromiso concreto de un sujeto consigo mismo que sólo se constituye como tal precisamente en torno a él; un hecho formal que sólo puede permanecer en la medida en que está siendo reconformado...es decir en la medida en que está siendo trans-formado a lo largo de la historia.[6]

La autotransformación del sujeto social, la reproducción de la forma que identifica a su socialidad, al asumir y al mismo tiempo transformar los códigos de comportamiento, va a determinar el tipo particular de cultura, en tanto que el resultado de este proceso implica una determinada y peculiar forma, que la individualiza necesariamente. En esta relación conflictiva con los códigos se juega la libre elección de los sujetos.

El concepto de cultura se relaciona, de esta manera con el conjunto de determinaciones que se implican en el proceso de reproducción de la vida social. Desde el punto de vista de la reproducción, la cultura podría ser planteada como un proceso histórico dinámico, en el que se implica la totalidad de relaciones que configuran una determinada y peculiar forma a lo humano.

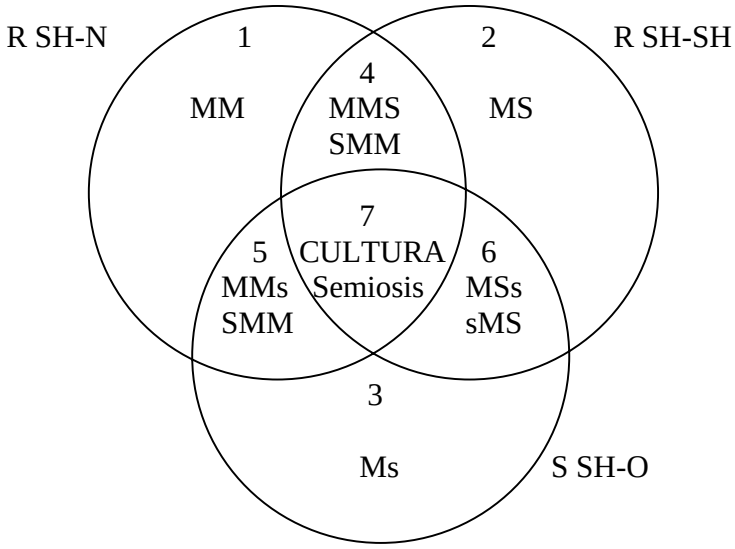
Este conjunto de relaciones que se implican en la reproducción social es: las relaciones del ser humano con lo "no humano", la "naturaleza, relación que supone la creación del mundo material; las relaciones de los seres humanos con otros seres humanos, cuyo resultado genera el mundo de las estructuras y relaciones sociales; y, el conjunto de relaciones que constituyen a los individuos como sujetos, las relaciones con los otros y consigo mismo generando el mundo de la subjetividad y de las intersubjetividades. Conjunto de relaciones que implican una determinada semiosis: práctico material en el primer caso, práctico social en el segundo y práctico subjetiva en el tercero.

Estos mundos son objetivaciones del trabajo humano y como tales llevan su huella, el ser humano humaniza, imprime subjetividad (conciencia) a la naturaleza y al universo, y en ese mismo proceso objetiviza sus proyectos creando el mundo real, a la vez que se autorealiza como subjetividad. La relación compleja y contradictoria entre objetivación y subjetivación deviene mundo. La cultura, así, es la relación entre los seres humanos de una

[6] ECHEVERRIA B, Definición de la,.. op. cit. Pág. 171

sociedad determinada y su mundo, espacio en el que reproducen su vida de manera íntegra y total, dotándola de sentido.

Podemos expresar el conjunto de relaciones a través del siguiente esquema lógico:



1.- En esta primera región lógica, las relaciones del ser humano con la naturaleza a través del trabajo, siendo él parte de la naturaleza, genera el mundo material, el mundo de los objetos e instrumentos a través de un constante intercambio de materias. Este proceso de objetivación construye el mundo de los objetos, de las cosas, configurando el mundo material. El trabajo es, según Marx: "...un proceso entre el hombre y la naturaleza...a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma su propia naturaleza..." [7]

En este proceso de transformación (apropiación de la naturaleza) el ser humano se transforma a sí mismo, produciéndose una especie de "diálogo" entre la naturaleza y una parte de sí misma que se ha logrado autonomía frente a ella. Esta concepción no tiene nada de misterioso es fundamentalmente materialista. Según Echeverría:

[7] MARX Karl, El capital, Libro I, XXI, México, 13° Edición, 1983. Págs. 15-16.

> ...esta posición antimetafísica...en la interpretación de la existencia social, el ser humano no se diferencia substancialmente de la naturaleza misma...El ser humano...es tan material como un animal; es una parte de la naturaleza y no deja de serlo aunque las relaciones que mantiene con el todo de ella sean de un orden muy espacial. Dentro de la naturaleza, el ser humano se reproduce...mediante la producción y el consumo de determinados bienes que saca de ella. Lleva a cabo transformaciones en la naturaleza y vive de ellas.[8]

En esta relación con la naturaleza el sujeto la conforma o convierte tanto en instrumento como en materia prima y con estos objetos así producidos con materiales extraídos de ella, la transforma efectivamente, produciendo los bienes que van a satisfacer determinadas necesidades, es decir, destinadas al consumo, al disfrute. Pero es a forma del objeto es la que hace que se la perciba como apropiado para satisfacer una necesidad y es la misma forma del objeto la que posibilita que el productor tenga por realizable su intención, de transformar al consumidor. La producción de objetos e instrumentos implica la puesta en escena de una determinada semiosis práctico material en la medida en que estos objetos e instrumentos adquieren una determinada forma, una determinada significación, un determinado sentido.

2.- En sus relaciones con los demás seres humanos y con las estructuras y prácticas económicas, políticas e ideológicas, construye el mundo social y ésta a su vez, le constituyen. La relación del ser humano con otros seres humanos, genera el mundo social, la socialidad. Socialidad que no es solamente una red de relaciones sociales de convivencia, sino de una red que se está constituyendo y configurando permanentemente, una red dotada de una individualidad o identidad dinámica que la hace particular, singular. Este mundo social está configurado por el conjunto de estructuras y prácticas económicas, políticas e ideológicas. La producción de este conjunto de estructuras y prácticas implica la puesta en escena de una determinada semiosis práctico social en la medida en que las estructuras y prácticas adquieren una determinada forma, una determinada significación, un determinado sentido.

[8] ECHEVERRIA B. Definición de la... op. cit. Pág. 52

3.- En esta región se destaca la relación del ser humano con otro (otros), ese conjunto de relaciones que constituyen al individuo en sujeto, el mundo de la subjetividad. El sujeto concreto no puede sino cambiarse a sí mismo, obligado a modificarse a sí mismo sea para ratificar su forma tradicional o para transformarla. Y lo que ratifica o trasforma es su propia socialidad, esa es su materia prima cuya peculiaridad permite mantener su figura o transformarla. La cultura, de esta manera, da forma a la socialidad del sujeto en un juego de reciprocidades, en una relación con los otros: el sujeto "...con su estar ahí y actuar, se encuentra "haciendo" a los otros, alterando su existencia, y al mismo tiempo, se encuentra también dejándose hacer por ellos... Concreto es el individuo que está comprometido en una historia de interacciones en la que se constituye como tal." [9]

El proceso de subjetivación, construye las diferentes estructuras de lo subjetivo: las formas de la sensibilidad, de la representación y los contenidos de la conciencia social, que en su unidad, configuran la cosmovisión. Estructuras que se constituyen como procesos de apropiación de lo real, de las relaciones del ser humano con la naturaleza, con el universo, con el mundo, con los otros seres humanos y consigo mismo, en el pensamiento. Procesos de apropiación que constituyen y configuran el sentido. Las diferentes formas de apropiación, sean políticas, éticas, religiosas, estéticas, míticas, fantásticas, están cargadas de significación, de sentido y con esto el ser humano se posiciona y ubica el mundo y actúa en él..

Así, la constitución del individuo en sujeto implica la puesta en escena de una semiosis práctico-subjetiva en la medida en que las relaciones del un ser humano con otro adquieren una determinada significación, un determinado sentido, que les constituye.

4.- Las relaciones entre el mundo material y el mundo social generan dos vías posibles de articulación: el mundo material socializado y la socialización del mundo material. No es posible la generación de un mundo material sino atravesado por las formas sociales. Los objetos adquieren significación en el mundo social.

[9] Ibíd. Pág. 128

Así, son múltiples las formas de producir y de los productos, de apropiarse de la naturaleza, de convivir con lo no-humano, de cultivar la tierra, las formas políticas, las posiciones ideológicas, los sistemas de necesidades; estas formas implican la configuración de determinados compromisos entre sujetos, compromisos que permanecen a lo largo de complejas relaciones históricas de fidelidad y desobediencia. Así mismo innumerables son las identidades ya que sintetizan el conjunto de los compromisos que hacen de ella una identidad concreta.

5.- Las relaciones entre el mundo material y el mundo de la subjetividad generan, de igual manera, dos vías posibles de articulación.. El mundo material subjetivado y el mundo subjetivo materializado. En la producción de los objetos, en el darles una determinada forma, lo que el ser humano realiza es su subjetividad, sus proyectos los materializa, es decir, de alguna manera materializa su subjetividad, imprimiendo sentido.

El proceso de trabajo es un proceso de *realización* de proyectos humanos. Producir es llevar a efecto determinados propósitos o proyecciones del sujeto:

> ...el proceso de reproducción social es un proceso de autorrealización...del sujeto. Éste, en tanto que sujeto de trabajo, proyecta ser él mismo pero en una figura diferente (así sea sólo la de "satisfecho") a partir del momento en que llegue a consumir las transformaciones que pretende hacer en la naturaleza. El proceso de reproducción social sería así un proceso a través del cual el sujeto social se hace a sí mismo, se da a sí mismo una determinada figura, una "mismidad" o identidad...[10]

En este proceso el sujeto se transforma cambia su identidad, es decir, la figura concreta de su socialidad porque proyecta convertirse a sí mismo en alguien diferente, adquirir otra forma; en la medida que es productor o consumidor, al asumir dicha forma, leva a cabo ese proyecto. El consumo final re-conforma al sujeto, altera de su identidad..."La forma de un objeto sólo transforma a aquel sujeto que, transformándose él mismo al transformar a otros, requiere que los otros, al transformarse a sí mismos, lo transformen."[11]

[10] Ibíd. Págs. 69-70
[11] Ibíd. Págs. 114-115

6.- Las relaciones del mundo social con el mundo de la subjetividad, así mismo, generan dos vías posibles de articulación. El mundo social subjetivado y el mundo subjetivo socializado. Todo sujeto se constituye en la relación con otro, es decir, todo sujeto es un sujeto social, la intersubjetividad es necesaria en su constitución, las estructuras y prácticas sociales constituyen al sujeto, a la vez que lo sujetan. Sin embargo, el sujeto da forma a las estructuras y prácticas sociales, socializa su subjetividad, puede transformar sus propias creaciones.

De esta manera, el sujeto se reproduce no solo en su materialidad física y espiritual, sino al "producir y consumir" la forma concreta de su socialidad.

> ...darle una forma a su socialidad, implica la constitución de la subjetividad del sujeto social como una subjetividad que se reparte en todos los escenarios posibles de la vida comunitaria, en todos aquellos procesos, por más atómicos e individuales que sean, en los que la producción/consumo, la interacción con la naturaleza, debe consistir en una trans-formación o una elección de forma. La subjetividad de la comunidad haciéndose a sí misma, reproduciendo su identidad, está hecha...del juego de la subjetividad dispersa, de la interacción de los innumerables actos en los que cada sujeto singular, más o menos individualizado, con el simple hecho de elegir, entre todas las posibles, una figura concreta para la forma de los objetos prácticos, está "haciendo" al otro, alterando su identidad y, de manera necesariamente recíproca, está siendo hecho por él, alterado por él en lo que es...[12]

Todos los individuos se "hacen" a sí mismos, "haciendo" a los otros y dejándose "hacer" por ellos. Todos intervienen, los unos en la existencia de los otros, en un juego de reciprocidades; todos se transforman entre sí configurando innumerables versiones de lo humano social.

El sujeto individual se comporta de acuerdo a cómo está socialmente prescrito y establecido por la sociedad en la que vive y asume esto como un deber. Su comportamiento es realizado y a la vez juzgado de acuerdo a esta perspectiva del cumplimiento de la norma, del código. Sin embargo, al mismo tiempo en el sujeto hay una fuente de la que proceden impulsos que intentan formas de comportamiento alternativo. Lo otro se vuelve posible, lo diverso se vuelve posible, la multiplicidad de sentidos se hace viable.

[12] Ibíd. Págs. 69-70

7.- Como resultado de la articulación de los tres mundos, la cultura aparece como el conjunto, la totalidad de estas relaciones en las que se reproduce la existencia de la vida humana. Esta reproducción es, desde el ámbito de la reflexión cultural, un proceso de semiosis lingüística, un proceso comunicativo, que imprime un determinado sentido a la vida social y por eso mismo una diversidad y dinámicas históricas múltiples.

En esta totalidad de relaciones sociales se ubicaría la identidad del sujeto humano, tanto individual como colectivo. Identidad que consiste en la forma concreta que adopta en cada caso este conjunto de relaciones constituyentes del sujeto.

La Dimensión cultural de la vida humana es el resultado de la identidad de dos procesos: El proceso de reproducción social y proceso de comunicación lingüística. La semiosis lingüística, articula la palabra como signo que, en principio, no está atado a la materialidad del objeto sino, liberado de ella. Esta independencia de la semiosis lingüística con respecto del objeto práctico garantiza la posibilidad producir y consumir palabras, de la multiplicidad de sentido, del ejercicio de la libertad.

En síntesis, siguiendo a Bolívar Echeverría, se puede afirmar que la cultura es un proceso autocrítico de reproducción a través del cual un grupo humano determinado, en una circunstancia histórica determinada, produce su identidad. La cultura es el cultivo crítico de la identidad en una relación dialéctica con los otros

> Al plantearse como la historia del acontecer de una forma, de su permanecer gracias y a través de su alterarse, la historia de la cultura se muestra como un proceso de mestizaje indetenible; un proceso en el que cada forma social, para reproducirse en lo que es, ha intentado ser otra, cuestionarse a sí misma, aflojar la red de su código en un doble movimiento: abriéndose a la acción corrosiva de las otras formas concurrentes y, al mismo tiempo, anudando según su propio principio el tejido de los códigos ajenos, afirmándose desestructuradoramente dentro de ellas.[13] (Pág. 189)

Los seres humanos viven en una época histórica concreta, producen de forma diversa, ocupan lugares y cumplen roles específicos y diferenciados en las

[13] Ibíd. Pág. 189

estructuras y prácticas sociales, satisfacen sus necesidades con determinados productos de diversas formas y los consumen de muy variados modos, etc. De ahí que, lo importante no es tanto lo que se produce sino como se produce el mundo, y lo que diferencia a las culturas es su modo específico de relación con los objetos, la forma en que lo producen, el modo específico de relacionarse con la naturaleza, con el universo, con los otros seres humanos y consigo mismo. Relaciones que van a constituir sentidos específicos a la existencia. Y el sentido emerge del conjunto de relaciones en las que se encuentran los diversos objetos entre sí, como objetos de un determinado orden y del conjunto de relaciones de los objetos con los seres humanos. Así los objetos y el conjunto de prácticas adquieren significación para el ser humano y se constituyen en elementos de identidad e identificación, configurando una determinada cosmovisión que unifica la diversidad y la heterogeneidad social, atraviesa la totalidad de la vida de los seres humanos, condiciona la reproducción del conjunto de sus prácticas sociales, dota de un determinado horizonte y permite que cada individuo, en tanto que sujeto, lo viva de manera particular: como rico o como pobre, como trabajador o como empresario, como dominado o como dominante, produciéndose una lucha, en el campo de la ideología, por la hegemonía del sentido. De esta manera se opera un fenómeno de unificación de lo diverso de un modo real y al mismo tiempo ilusorio. La reflexión en torno a la ideología, sus mecanismos y funciones, permite profundizar esta problemática.

Por otro lado, en conexión con la concepción que se ha expuesto, Ladriere va a definir la cultura como la configuración específica de una colectividad:

> "Lo cierto es que la ciencia y la tecnología a ella vinculada han adquirido progresivamente una influencia decisiva sobre todo lo que constituye la cultura, en el más amplio sentido del término, es decir, sobre todo lo que da a la vida de una colectividad histórica su configuración específica. Puede decirse que la cultura de una colectividad es el conjunto formado por los sistemas de representación, los sistemas normativos, los sistemas de expresión de esa colectividad. Los sistemas de representación abarcan los conjuntos conceptuales y simbólicos a través de los cuales los diferentes grupos...tratan de interpretarse a sí mismos y al mundo...y, también los métodos por medio de los cuales trata dicha colectividad de ampliar sus

> conocimientos y su *savoir-faire*. Los sistemas normativos agrupan todo lo que depende de los valores con los que se juzgan las acciones y las situaciones, y a partir de los cuales, eventualmente, se justifican las prácticas concretas y, por otra parte, todo lo que depende de las reglas particulares por medio de las cuales se organizan los sistemas de acción. Los sistemas de expresión contienen las modalidades, a la vez materiales y formales, por las que las representaciones y las normas consiguen su proyección concreta, en el ámbito de la sensibilidad y gracias a los cuales los estados profundos (en los que se materializa la existencia vivida, como modo de experimentar la realidad natural e histórica) se exteriorizan como figuras significantes, ofrecidas a un desciframiento constante. Los sistemas de acción comprenden, a la vez, las mediaciones técnicas que permiten dominar -más o menos adecuadamente - el medio social y las mediaciones propiamente sociales, a través de las cuales se organiza la colectividad para seguir su propio destino." [14]

2.-POSICION TEORICA EN TORNO AL DESEO

¿Qué es el deseo?

El deseo es una dimensión fundamental de la existencia humana, es un deseo inconsciente que, a diferencia de la necesidad y la demanda, tiende a realizarse restableciendo los signos ligados a las primeras experiencias de satisfacción. Así el deseo evoca un movimiento, una fuerza única dirigida a restablecer la situación primordial de unidad.

Necesidad, deseo y demanda son distintos: la necesidad se dirige a un objeto específico, con el cual se satisface; el deseo se halla indisolublemente ligado a huellas mnémicas y encuentra su realización en la producción alucinatoria de las percepciones; la demanda es formulada y se dirige a otro. El deseo nace de la separación entre necesidad y demanda, su origen no está en relación con un objeto real, por eso diferencia de la necesidad, e intenta sin tener en cuenta el lenguaje y el inconsciente del otro, buscando su reconocimiento, diferenciándose, así, de la demanda. La relación deseo necesidad, Guyomard la plantea de la siguiente manera:

> El deseo no es la necesidad, puesto que especifica al humano como humano y no únicamente como cuerpo...el deseo, en el campo del sujeto, obedece a la misma condición: si no es "satisfecho" el sujeto muere como sujeto del

[14] LADRIERE Jean, El reto de la racionalidad, Sígueme, Salamanca, 1977. Pág. 14-15

> deseo. ¿Qué es la satisfacción del deseo?... sobre miles de deseos muy pocos son y serán satisfechos. Los deseos fundamentales, deseos de muerte e incesto, jamás lo serán, salvo en el fantasma y no se trata de que esto sea de otro modo...esta satisfacción del deseo sólo puede realizarse en un orden: el del lenguaje. Reside en su "reconocimiento". El deseo es deseo de "reconocimiento", demanda ser reconocido...sobre este "reconocimiento" reposa con insistencia toda la cuestión del otro del deseo...[15]

En su relación con el lenguaje, el deseo se articula en la palabra, está presente en alguna medida en toda palabra, pero que no puede expresar la verdad total sobre el deseo, intenta articular el deseo, pero queda un resto que excede a la palabra. Al contrario la necesidad tiene que articularse como demanda.

No obstante, la presencia del Otro, en la demanda, va más allá de la satisfacción de la necesidad, de modo que la demanda asume una doble función: sirve como articulación de la necesidad y como demanda de amor. El Otro no puede proporcionar ese amor incondicional que el sujeto demanda. Por lo tanto, el otro aspecto de la demanda, el anhelo de amor, subsiste insatisfecho, y este resto es el deseo. De modo que el deseo es el excedente producido por la articulación de la necesidad en la demanda, en el espacio en el que la demanda se separa de la necesidad.

Hay un solo objeto de deseo, el objeto a, objeto para siempre perdido, que no es el objeto hacia el que tiende el deseo, sino la causa del deseo. El deseo no es una relación con un objeto, sino la relación con una falta. En esta medida, el deseo es "deseo de nada", de nada nombrable, "...En la falta en la que se presenta como deseo, el sujeto sólo puede perseguir un "más allá que no es nada"...Separado de todo objeto por la presencia del lenguaje, separado de toda identidad a sí mismo por el inconsciente, está confrontado con la nada, inobjetable de todo origen..." [16] El propio objeto está tomado en los efectos del lenguaje. El objeto del deseo, perdido para siempre, no puede ofrecerse sin la ilusión a una búsqueda reparadora y restauradora. Así, el deseo es el efecto del lenguaje sobre el sujeto.

Lo que hace deseable un objeto no es una cualidad del objeto mismo sino el hecho de que sea deseado por otro, se desea lo que otros desean buscando su reconocimiento. Se desea

[15] GUYOMARD Patrick, El goce de lo trágico, Ediciones de la Flor, Buenos Aires. 1997. Págs. 21-22
[16] Ibíd. Págs. 77-78

un objeto introducido por el deseo de un tercero (otro) que aparece como agente de prohibición, de represión de los deseos. El deseo implica, de esta manera, un tipo de relación triangular, en la que, el que desea se identifica con este tercero represor incorporándole a la estructura subjetiva y solo a través de la identificación accede al objeto como objeto del deseo. Solamente en la medida en que es formulado, nombrado en presencia del Otro el deseo es reconocido, al articularlo en la palabra adviene a la existencia. Así el sujeto crea una nueva presencia en el mundo. Por esta razón el objeto del deseo surge del deseo del otro y hace del deseo un producto social.

> "...es el deseo del Otro que mediante su demanda llama al sujeto a la existencia; demanda del otro que es expresión de su deseo. El sujeto existe porque el Otro le demanda que desee su deseo, al partir del deseo se es, el sujeto se sostiene en el ser, deseamos y luego somos...el sujeto deja de desear en el momento mismo de la muerte y del goce." [17]

El deseo es el deseo del Otro, esto implica que:

1. Deseo de ser objeto del deseo de otro y deseo de reconocimiento por otro, deseo de ser deseado, deseo de reconocimiento".
2. El sujeto desea Otro, que es esencialmente un objeto deseado por otro. Es propiamente humano desear lo que los otros desean; y, al desear lo que desea otro, se produce un reconocimiento del sujeto por parte del otro.
3. El deseo es deseo del Otro, de un el Otro primordial, la madre.
4. El deseo es siempre deseo de otra cosa, ya que no es posible desear lo ya tiene.
5. El deseo surge originalmente en el campo del Otro, en el inconsciente: el deseo es un producto social, que se constituye en una relación dialéctica con los deseos percibidos de otros sujetos.[18]

La incorporación del otro hace que en la definición del deseo sea importante la alteridad. La dialéctica y la alteridad del deseo –el deseo como deseo de deseo– implican que un

[17] ORVAÑANOS María, "Más allá de la demanda", en BRAUNSTEIN N., y otros, El discurso del psicoanálisis, XXI, México, 1986. Pág. 56.

[18] Cfr. ARANO Diana, El deseo, en internet, www.psicologia.cl/psicoarticulos/articulos/deseo.htm

sujeto sólo interrogue sus deseos y el modo sobre el cual los mismos se han constituido y fijado en referencia a esta alteridad. Un sujeto sólo encuentra límite y referencias a sus deseos apoyándose en los deseos de los otros que han podido advenir a este lugar.

Así mismo, deseo y castración no son idénticos. La castración, es decir la introyección de la ley, de la prohibición, posibilita el deseo, origina los deseos, los hace posibles y funda su posibilidad en una pérdida. Sin ella el deseo se ausenta o ve invertirse su valor en la omnipotencia. La castración es el límite a su omnipotencia del deseo. La castración vuelve al deseo irrealizable, y esto es lo que posibilita la permanencia del sujeto humano. Lo contrario, la realización del deseo destruye al sujeto, le conduce a la muerte.

> ...El sujeto se salvaguarda al salvaguardar el deseo: su salvaguarda es el rechazo de su satisfacción. En cambio, el deseo sólo existe en la confesión, en la palabra. Pero decirlo es a la vez realizar la verdad del deseo (el deseo es el deseo del Otro) y hacer surgir, puesto que el otro no existe, la figura innominada y ciega de la radicalidad destructiva del deseo.[19]

Al ser el deseo una potencia, una fuerza, la pregunta que cabe es ¿de dónde le viene tal posibilidad? De la pérdida. Es la pérdida la que se trastoca en potencia, la que origina la falta. ¿Pero falta de qué? De nada real sino del defecto de todo lenguaje y de toda palabra, una falta de nada. El objeto está para siempre perdido y hace inarticulable al deseo.

La pérdida tiene lalación con la represión originaria, que queda reprimida para siempre. El deseo procede de la represión originaria,

> ...Su fuerza, pero también su existencia, tiene que ver con la "represión originaria" de las necesidades... Queda la palabra; el deseo humano es el retoño de la represión (originaria) de la pulsión. Represión que es su articulación. Inarticulable por sí mismo, el deseo es también lo inarticulable de la necesidad. Esta "obliteración" de la necesidad por la demanda (que la libera en el lenguaje) hace surgir "la potencia pura de la pérdida". Otro nombre del deseo, y del sujeto. (Pág. 71)

Esta represión originaria genera "retoños" que son a su vez los que son a su vez reprimidos, por este mecanismo que se conoce como represión secundaria. Así, la falta, la

[19] GUYOMARD Patrick, El deseo de ética, Paidós, Buenos Aires, 1999. Pág. 67

pérdida y la represión originaria, posibilitan la fuerza y la permanencia del deseo. El ser humano es un ser en falta, si no hay falta no es posible ni el deseo ni el sujeto.

¿Cómo se origina el deseo?

La represión originaria es una represión primera y fundante a partir de la cual...se instaura un punto de llamado o de atracción. Lo reprimido llama y atrae al sujeto, porque le falta. Esta falta se transforma en fundante. Ese momento en que la falta se transforma en fundante, ese tiempo en que dicha falta cesa de repetir la demanda, es el tiempo del deseo. "...Reemplaza un «aquello que me falta, otro lo posee» por un «estoy apegado a eso que me falta, que jamás tendré, porque en eso fundo mi deseo». El deseo aparece entonces como la verdad...de la demanda... verdad de la falta donde se afirma el carácter humano del deseo." [20]

El deseo al apoyarse en la represión originaria genera un límite imposible de traspasar, una represión fundante, que el deseo vuelve a fundar. Eugenio Trías, resume este carácter ambivalente del deseo:

> ...En cuanto al deseo humano, es en su esencia ambivalente, deseo amoroso y deseo homicida, ambos inconscientes y prohibidos, referidos primariamente al objeto primero y matricial del ser humano (imago materna) y al destino de ese objeto, referido a un tercero o rival (el padre). Deseo amoroso de carácter incestuoso hacia la madre y correlativo deseo homicida hacia el sujeto rival, objeto del deseo de la madre, el padre... importa destacar la primariedad de este carácter bipolar del deseo humano, orientado hacia el amor incestuoso, ilícito, prohibido y hacia le crimen más profundamente castigado por toda legislación cultural, el parricidio. La fuerza de la prohibición, universal, del incesto y del castigo (castración, real o simbólica) inherente a la transgresión de esa ley fundadora de sociedad y de cultura demuestran la fuerza, la intensidad, el vigor de ese deseo incestuoso y homicida. La precariedad del orden legal y cultural se explica por el vigor del deseo al cual se contrapone y sobrepone, siempre capaz de burlar censuras y prohibiciones y deslizarse por zonas sustitutivas en donde explayarse. El sueño sería, en este sentido, un producto psíquico transaccional a través del cual el sujeto humano podría vehicular, sin vigilancia ni castigo, o con vigilancia relajada, ese deseo, que dibujaría imágenes de satisfacción del mismo en el durmiente...[21]

[20] GUYOMARD P., El goce de..., op. cit. Págs. 24-25
[21] TRIAS Eugenio, Lo bello y lo siniestro, Ariel, Barcelona, 5ª Edición, 2001. Págs. 134-135

¿Cuál es el horizonte del deseo? ¿Hacia dónde se dirige?

El deseo tiene un objeto por causa del acto. ¿Pero en última instancia qué busca? Claramente la unidad, eso que se ha perdido. El deseo supone la búsqueda de un lugar de unidad, de ser uno con... La pérdida de la unidad primigenia (sea estado, lugar, objeto del deseo y los objetos para siempre perdidos) que permite al individuo advenir en sujeto, es decir en un ser humano, acompaña como sombra, (así como lo dionisíaco acompaña las producciones griegas[22]) siempre presente pero en forma de ausencia, al deseo En esta perspectiva Castoriadis plantea que:

> ...la psique entenderá...como sentido...este estado *unitario* en el cual *sujeto* y *objeto* son idénticos, y en el que representación, afecto y deseo son una sola y misma cosa, porque el deseo es, inmediatamente, representación (posesión psíquica) de lo deseado y, por lo tanto, afecto de placer... que la psique buscará para siempre, que nunca podrá alcanzarse en el *mundo real*, y cuyos sustitutos serán formados por largas cadenas de medicaciones, o bien por visiones *místicas* fuera del contexto cósmico...identificación –con personas, tareas, colectividades, significaciones, instituciones–...la sociedad...brinde sentido al sujeto –hablando rigurosamente, sustituciones de sentido- en la vida real.[23]

Más adelante matiza el horizonte del deseo como esa búsqueda de un estado perdido para siempre, con su concepto de "mónada psíquica.

> ...La mónada, *organiza* la experiencia del placer, no *con un objeto* sino como experiencia total –totalitaria, completa, absoluta– de un estado. Esta experiencia orientará para siempre al psiquismo, cuyo *objeto de deseo*, cuya búsqueda, será la recuperación de ese estado y el retorno a él. Es más un *deseo de estado* que de objeto. En este sentido, la alienación del deseo de un sujeto al deseo de otro...es algo que viene en segundo lugar, posteriormente.[24]

El sujeto ratifica la perdida del objeto a través de representaciones imaginarias. Así el deseo no es búsqueda de un objeto o de una persona que le satisfaga, sino la búsqueda de un lugar, de reencuentros, la búsqueda de un paraíso perdido, que es imposible alcanzarlo, de un estado al decir de Castoriadis. Por eso es inconsciente. Al ser imposible el acceso al objeto, el deseo cambia de objeto, se dirige hacia otros objetos, permitiendo la producción

[22] Cfr. Ibíd. Pág. 153.
[23] CASTORIADIS C., Figuras de..., op. cit. Pág.184
[24] Ibíd. Pág. 245

del mundo, de las múltiples producciones culturales. En su Malestar en la cultura, Freud plantea que:

> "...En este punto debería imponérsenos, por primera vez, la semejanza del proceso de cultura con el desarrollo libidinal del individuo. Otras pulsiones son movidas a desplazar las condiciones de su satisfacción, a dirigirse por otros caminos, lo cual en la mayoría de los casos coincide con la *sublimación* (de las metas pulsionales)que nos es bien conocida, aunque en otros casos pueda separarse de ella. La sublimación de las pulsiones es un rasgo particularmente destacado de desarrollo cultural; posibilita que actividades psíquicas superiores –científicas, artísticas, ideológicas- desempeñen un papel tan sustantivo en la vida cultural... no puede soslayarse la medida en que la cultura se edifica sobre la renuncia de lo pulsional, el alto grado en que se basa, precisamente, en la no satisfacción (mediante sofocación, represión, ¿o qué otra cosa?) de poderosas pulsiones. Esta «denegación cultural» gobierna el vasto ámbito de los vínculos sociales entre los hombres..." [25]

La cultura pone límites a las pulsiones dirigiéndolas hacia la construcción del mundo. El mundo es el orden humano, el orden de las instituciones histórico sociales, la ciudad, el Estado, las leyes, las normas, los objetos producidos por la técnica, los sistemas del saber y del conocimiento en tanto que afanes por cubrir la brecha fundante de la subjetividad. De ahí que el mundo es supeditación del deseo, el escenario donde emerge y al mismo tiempo se le pone freno. Por esta razón la cultura es la organización histórica de los límites.

Sin embargo, el deseo tiene poder para engendrar su objeto, desear es producir y producir realidad. El deseo es una potencia productora de la vida.

Esto supone un nivel de autonomía, de autoorganización, que nos conduce a la relación del deseo con el querer. ¿se quiere lo que se desea? ¿se desea lo que se quiere? La alianza de la fuerza del deseo con la fuerza de la voluntad, posibilita la resistencia a la irrupción impositiva del superyó.

> ¿Querer es desear?...más allá del deseo y en el corazón de su radicalidad, surge la evocación de un querer. Voluntad más fuerte que el deseo...una alianza... El querer somete al imperativo...a aquello a lo cual de otro modo

[25] FREUD Sigmund, "El malestar en la cultura", en, BRAUNSTEIN Néstor y otros, A medio siglo de el malestar en la cultura de Sigmund Freud, XXI, México, 2° Edición, 1983. Págs. 60-61.

el deseo podría renunciar. Renunciar, no a desear, sino a realizar ese deseo mientras se lo mantiene en la otra escena del deseo inconsciente.[26]

3.- POSICION TEORICA EN TORNO A LOS VALORES

El concepto de valor no se puede derivar del de necesidad ni del de interés. Interés, necesidad y valor no términos diferentes. El interés hace referencia a la realización de determinados objetivos particulares y por lo tanto opuestos, de clases o grupos de individuos frente a otras clases o grupos de individuos. No es posible, intereses sin una diversidad de interese*;* la necesidad hace referencia *al individuo,* a un ansia de algo a la satisfacción a través de los objetos.

El valor, por su parte, se deriva de la categoría primaria "riqueza", entendiendo por ésta "...el despliegue multilateral de las fuerzas esenciales de la especie. El primer axioma axiológico ...dice: Es valor todo lo que contribuye al enriquecimiento de las fuerzas esenciales específicas, todo lo que las promueve. Segundo axioma axiológico: El valor supremo es la circunstancia de que los individuos puedan apropiarse la riqueza específica, la riqueza de la especie."[27] La riqueza como valor máximo supone el despliegue de las capacidades del género humano y la apropiación de estas capacidades por el individuo.

Las fuerzas esenciales de la especie que la distinguen de lo no-humano, de lo animal, son: la socialidad, el trabajo, la libertad, la consciencia, la universalidad. El desarrollo de estas fuerzas ha posibilitado el retroceso de las barreras naturales, un proceso de transnaturalización, posibilitando, entre otras determinaciones: la aparición de relaciones sociales, "puras el despliegue de la capacidad productiva humana, la riqueza en bienes de uso, el descubrimiento, la creación y la satisfacción de necesidades nuevas, humanizar las necesidades del individuo, la cultura, la historia universal y con ella el individuo histórico universal.

Estos son los supuestos que permiten la definición de lo que sea el valor: el valor es un modo de preferencia consciente que se estructura y se produce en el espacio de la

[26] GUYOMARD P., El deseo de..., Paidós, Buenos Aires, 1999. Pág. 91
[27] HELLER Agnes, Hipótesis para una teoría marxista de los valores, Grijalvo, Barcelona, 1973. Págs. 27 -28

socialidad. De esta manera los valores contribuyen al enriquecimiento de la existencia, de la vida, al despliegue y desarrollo pleno de las capacidades de cada individuo, constituyéndose en una plena y libre formación y actuación de sus disposiciones corporales e intelectuales. Sin embargo no todo preferir constituye un valor; para que se considere valor tiene que cumplir determinadas restricciones:

> La preferencia se puede considerar axiológica cuando respeta las dos restricciones siguientes: 1.ª que la preferencia esté regulada socialmente (objetivada en costumbres o en normas), o sea, que la preferencia individual exprese una actitud respecto de esas costumbres y normas, incluidos los casos de ruptura abolición, superación, modificación; 2.ª que contenga el momento de generalización superadora-abolidora de la particularidad (o que tienda a él). [28]

La primera restricción considera las preferencias socialmente reguladas, objetivadas como valores: valores universalmente válidos para una determinada sociedad, o para una determinada clase, o una determinada época y aquellas preferencias que se contraponen a las primeras en tanto que dominantes. La segunda restricción considera valores las preferencias sólo en el caso en que se orientan a la generalización

Todo ser humano nace en una época histórica determinada, en el medio de sistemas de preferencias axiológicas y los asimila: hace suyo, por un lado, lo que Heller llama "*objetivaciones genéricas en-sí"*: objetos, costumbres y lenguaje, que tienen la particularidad de ser limitados y, en términos generales, restringidos a una época determinada; por otro, las capacidades genéricas de la especie que permiten conservar la riqueza; las *"objetivaciones genéricas para sí"*, como las normas abstractas, que posibilitan al individuo el desarrollo de una *voluntad de valor* y perduran más allá de una determinada época; y, *"las objetivaciones ideales"* como las "*...virtudes* (como el valor, la decencia), y los conceptos axiológicos "puros" (patria, libertad, justicia, etc.)...Las objetivaciones ideales permiten...a los individuos y grupos de individuos comparar las preferencias axiológicas mediadas por las objetivaciones genéricas en-sí con otros valores, y hallar así los valores que pueden elegir..."[29]

[28] Ibíd. Pág. Pág. 34
[29] Ibíd. Pág. Pág. 39

Las objetivaciones genéricas para-sí y las ideales, impiden la desaparición de los sistemas preferenciales genéricos ya constituidos, conservando así los momentos de la riqueza esencial y tales valores siguen siendo elegibles, ayudan a ordenar la realidad, de modos diversos y enriquecer la humanidad de épocas posteriores. En los procesos de construcción de valores, son como las materias primas para la producción de significaciones o resignificaciones. A pesar del pensamiento dominante, que impone su jerarquía de valores como si fuera la única, el ser humano de una época determinada no se encuentra, en modo alguno, con un sistema de preferencias unitario, homogéneo De todas maneras, valorar es producir significado, pero atendiendo a las restricciones planteadas más arriba.

> Pero al mismo tiempo se produce también, en el conjunto de la sociedad y en el individuo, una especie de jerarquía de los valores. El individuo acepta la jerarquía de valores que se le "propone", o bien -en la medida en que ya sea una individualidad- la elige y la ordena por sí mismo.[30]

El ser humano es sujeto de los valores, en el sentido de que las preferencias axiológicas socialmente reguladas son válidas para los individuos de una determinada sociedad, pero al mismo tiempo, esta concepción permite comprender la tendencia de los procesos de desujetación axiológica, de los procesos de transmutación, de crítica de los valores, colocando al ser humano como creador de valores.

Esta exigencia crítica de los valores, lo enuncia Nietzsche en el prólogo a la Genealogía de la moral:

> ...quien se detenga en esto y aprende a hacer preguntas... se deja oír una *nueva exigencia*. Enunciémosla: necesitamos una crítica de los valores morales, *hay que poner alguna vez en entredicho el valor mismo de esos valores* –y para esto se necesita tener conocimiento de las condiciones y circunstancias de que aquellos surgieron, en las que se desarrollaron y modificaron (la moral como consecuencia, como síntoma, como máscara, como tartufería, como enfermedad, como malentendido; pero también la moral como causa, como medicina, como estímulo, como freno, como veneno)... Se tomaba el valor de esos «valores» como algo dado, real y

[30] Ibíd. Pág. Pág. 43

> efectivo, situado más allá de toda duda... ¿Qué ocurriría si la verdad fuera lo contrario?... [31](Págs. 23-24)

En el Zaratustra, de manera magistral, Nietszche nos muestra este proceso de sujetación y desujetación en el campo de los valores, al hablarnos de las tres transformaciones:

> "Tres transformaciones del espíritu os menciono: cómo el espíritu se convierte en camello, y el camello en león, y el león por fin en niño.
> Hay muchas cosas pesadas para el espíritu, para el espíritu fuerte, paciente, en el que habita la veneración: su fortaleza demanda cosas pesadas, e incluso la más pesada de todas.
> ¿Qué es pesado? así pregunta el espíritu paciente, y se arrodilla, igual que el camello, y quiere que se le cargue bien.
> ¿Qué es lo más pesado, héroes? así pregunta el espíritu paciente, para que yo cargue con ello y mi fortaleza se regocije.
> ¿Acaso no es: humillarse para hacer daño a la propia soberbia? ¿Hacer brillar la propia tontería para burlarse de la propia sabiduría?
> ¿O acaso es: apartarnos de nuestra causa cuando ella celebra su victoria? ¿Subir altas montañas para tentar al tentador?
> ¿O acaso es: alimentarse de las bellotas y de la hierba del conocimiento y sufrir hambre en el alma por amor a la verdad?
> ¿O acaso es: estar enfermo y enviar a paseo a los consoladores, y hacer amistad con sordos, que nunca oyen lo que tú quieres?
> ¿O acaso es: sumergirse en agua sucia cuando ella es el agua de la verdad, y no apartar de sí las frías ranas y los calientes sapos?
> ¿O acaso es: amar a quienes nos desprecian y tender la mano al fantasma cuando quiere causarnos miedo?
> Con todas estas cosas, las más pesadas de todas, carga el espíritu paciente: semejante al camello que corre al desierto con su carga, así corre él a su desierto.
> Pero en lo más solitario del desierto tiene lugar la segunda transformación: en león se transforma aquí el espíritu, quiere conquistar su libertad como se conquista una presa, y ser señor en su propio desierto.
> Aquí busca a su propio señor: quiere convertirse en enemigo de él y de su último dios, con el gran dragón quiere pelear para conseguir la victoria.
> ¿Quién es el gran dragón, al que el espíritu no quiere seguir llamando señor ni dios? «Tú debes» se llama el gran dragón. Pero el espíritu del león dice «yo quiero».
> «Tú debes» le cierra el paso, brilla como el oro, es un animal escamoso, y en cada una de sus escamas brilla aureamente el «¡Tú debes»!»
> Valores milenarios brillan en esas escamas, y el más poderoso de todos los dragones habla así: «todos los valores de las cosas -brillan en mí».

[31] NIETZSCHE Friedrich, La genealogía de la moral, Alianza, Madrid, 16ª Reimpresión, 1994. Págs. 23-24

> «Todos los valores han sido ya creados, y yo soy -todos los valores creados. ¡En verdad, no debe seguir habiendo ningún 'Yo quiero'». Así habla el dragón.
> Hermanos míos, ¿Para qué se precisa que haya el león en el espíritu? ¿Por qué no basta la bestia de carga, que renuncia a todo y es respetuosa?
> Crear valores nuevos -tampoco el león es aún capaz de hacerlo: mas crearse libertad para un nuevo crear- eso sí es capaz de hacerlo el poder del león.
> Crearse libertad y un no santo incluso frente al deber: para ello, hermanos míos, es preciso el león.
> Tomarse el derecho de nuevos valores -ése es el tomar más horrible para un espíritu paciente y respetuoso. En verdad, eso es para él robar, y cosa propia de un animal de rapiña.
> En otro tiempo el espíritu amó el «tú debes» como su cosa más santa: ahora tiene que encontrar ilusión y capricho incluso en lo más santo, de modo que robe el quedar libre de su amor: para ese robo se precisa el león.
> Pero decidme, hermanos míos, ¿qué es capaz de hacer el niño que ni siquiera el león ha podido hacerlo? ¿Por qué el león rapaz tiene que convertirse todavía en niño?
> Inocencia es el niño, y olvido, un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí.
> Sí, hermanos míos, para el juego del crear se precisa un santo decir sí: el espíritu quiere ahora su voluntad, el retirado del mundo conquista ahora su mundo." [32]

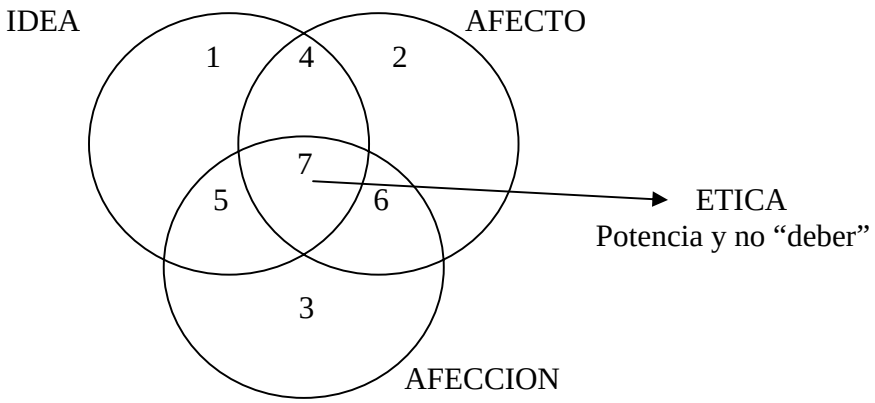
Gilles Deleuze resume este pasaje del Zaratustra de Nietzsche:

> ...El camello es la bestia de carga, que lleva el peso de los valores establecidos, la carga de la educación, de la moral y de la cultura. Corre al desierto con su carga y allí se transforma en león: el león rompe las estatuas, pisotea las cargas, realiza la crítica de todos los valores establecidos. Por último corresponde al león convertirse principios de evaluación.[33]

Valorar es crear y la creación implica a su vez creadores/as que aniquilan, transforman los valores establecidos: la alabanza, la censura, la comodidad, la obediencia, la sumisión, la hipocresía, el sacrificio, la mutilación de sí mismo, que reblandece y domina la conciencia; frente a esto, la voluntad ordena las cosas, les da un sentido distinto y configura la existencia en múltiples direcciones, crea culturas que no nieguen ni rechacen nada de lo que existe, de lo que potencia la vida. Vivir es evaluar, poner significados, crear valores en los que se objetiva el tipo de vida que los crea.

[32] NIETZSCHE Friedrich, Así habló Zaratustra, Alianza, Madrid, 7ma. Edición, 1979. Págs. 49-51
[33] DELEUZE Gilles, Spinoza, Kant y Nietzsche, Labor, Barcelona, 1974. Pág. 201

Las reflexiones precedentes ayudan a consideran el tratamiento de los valores no desde una perspectiva del deber sino de la fuerza, de la potencia. Perspectiva que nos conecta a los planteamientos fundamentales del libro tercero de la Ética de Spinoza. En este encontramos tres conceptos: idea, afecto y afección:



1.- La idea es un modo de pensamiento que representa algo, expresa la relación de la idea con el objeto que representa, este objeto tiene una realidad objetiva. Pero al mismo tiempo no solo tiene una realidad objetiva, sino también una realidad formal, la idea es en sí misma algo, es algo como idea.

2.- El afecto es todo modo de pensamiento que no represente nada mas bien expresa la variación continua o el paso de un grado de realidad a otro o de un grado de perfección a otro, es la variación continua de la fuerza de existir, en tanto que esa variación está determinada por las ideas que se tiene.

3.- La afección es el estado de un cuerpo en tanto que sufre la acción de otro cuerpo. Indica la naturaleza del cuerpo modificado, la naturaleza del cuerpo querido o afectado más que la naturaleza del cuerpo afectante.

Un individuo es un grado de potencia. A esta potencia (esencia) corresponde una relación característica, a este grado de potencia corresponde un cierto poder de ser afectado, este poder de ser afectado se halla necesariamente ocupado por afecciones. Hay dos clases de afecciones: las *acciones,* que se explican por la naturaleza del individuo afectado y

provienen de su esencia; y, las *pasiones*, que se explican por algo distinto y provienen de afuera. El poder de ser afectado se presenta, pues, como *potencia de actuar*, en tanto que se supone ocupado por afecciones activas, pero como *potencia de padecer*, cuando es ocupado por pasiones.

4.- IDEA-AFECTO: Hay una relación entre idea y afecto, esta relación implica una primacía de la idea sobre el afecto. Para querer hay que tener una idea, por confusa o indeterminada que sea, de lo que se quiere. Las ideas se suceden constantemente, produciendo una serie de sucesiones, de co-existencias de ideas, es decir un régimen de variación, de variación de la fuerza de existir, de la potencia de actuar. En la medida en que las ideas se suceden, cada una teniendo su grado de perfección, se pasa de un grado de perfección a otro. Hay una variación continua bajo la forma aumento-disminución-aumento-disminución de la potencia de actuar o de la fuerza de existir de acuerdo a las ideas que se tiene.

Sobre esta línea de variación continua constituida por el afecto, Spinoza va a asignar dos polos: alegría-tristeza, que serán para él las pasiones fundamentales, y será triste toda pasión, cualquier pasión, que envuelva una disminución de mi potencia de actuar, y será alegre toda pasión que envuelva un aumento de mi potencia de actuar.

5. IDEA-AFECCION: En el campo del conocimiento hay tres tipos de ideas. La primera especie de ideas implica un modo de pensamiento que representa una afección del cuerpo, idea de afección, que constituye el primer género de conocimiento. Esas ideas de afección conocen las cosas por sus efectos. Las ideas-afecciones son las representaciones de efectos sin sus causas, son ideas inadecuadas.

6.- AFECTO – AFECCION. La relación afecto – afección puede ser tratada a partir de los encuentros. Cuando un sujeto realiza mal encuentro, esto quiere decir que el cuerpo que se mezcla con el suyo destruye la relación constituyente, o tiende a destruir las relaciones subordinadas. El mal es un mal encuentro y la potencia de actuar está disminuida o destruida. Cuando hace un encuentro tal que la relación con el otro cuerpo se combina con

la relación característica del propio cuerpo del sujeto, la potencia de actuar está aumentada. Es un buen encuentro.

El deseo, el apetito, no es nada más que la lucha por el cual cada cosa se esfuerza por perseverar en su ser, cada cuerpo en la extensión, cada alma o cada idea en el pensamiento (*conatus*). Los objetos que convienen a nuestra naturaleza determina a formar una totalidad superior que nos comprende, a él mismo y a nosotros. El que no conviene compromete la cohesión y tiende a dividir, entrando en relaciones inconciliables con mi relación constitutiva. Mientras no se conozca la realidad de los otros cuerpos hay riesgo de malos encuentros. El perseverar en el ser –conatus– es el límite de todo acto. Los buenos encuentros permiten perseverar en el ser y perfeccionar nuestra propia naturaleza; en cambio, los malos encuentros, pueden destruir la vida.

7.- Los afectos activos suponen que nosotros poseamos nuestra potencia de actuar y que hayamos salido del dominio de las pasiones para entrar en el dominio de las acciones. Afectos activos donde la potencia de actuar es conquistada en vez de pasar por todas las variaciones continuas. Aquí no se pregunta lo que debemos, sino de qué somos capaces, qué es lo que es nuestra potencia. La ética es un problema de potencia, nunca un problema de deber...él comprende los buenos encuentros, los malos encuentros, los aumentos y las disminuciones de potencia. No existe el Bien ni el Mal, sino lo *bueno y lo malo*: lo bueno se da cuando un cuerpo compone directamente su relación con la nuestra, y de toda o parte de su potencia aumenta la nuestra. Lo malo se da cuando un cuerpo descompone la relación del nuestro, aunque se componga incluso con nuestras partes, pero bajo otras relaciones que las que corresponden a nuestra esencia.

Estamos completamente encerrados en ese mundo de las ideas-afecciones y por eso mismo separados de la potencia de actuar. Mientras ascendemos a las ideas noción que conciernen y que tiene por objeto eleva a la comprensión de la causa y por esto es adecuada. Elevarse al conocimiento de las causas implica necesariamente ser afectado de alegría vuelve inteligente. Esa alegría nos hace adquirir, al menos, la potencialidad de una noción común, ser razonable, o ser prudente. Hay que saber hacer encuentros que nos convengan. El orden de las causas se define por lo siguiente: cada cuerpo en la extensión, cada idea o cada

mente en el pensamiento, están constituidos por relaciones características que subsumen las partes de ese cuerpo, las partes de esa idea. Cuando un cuerpo encuentra otro cuerpo, una idea, otra idea, sucede que, o las dos relaciones se componen para formar un todo más potente, o una descompone a la otra y destruye la cohesión de sus partes. El orden de las causas es, pues, un orden de composición y descomposición de las relaciones, que afecta infinitamente a toda la Naturaleza.

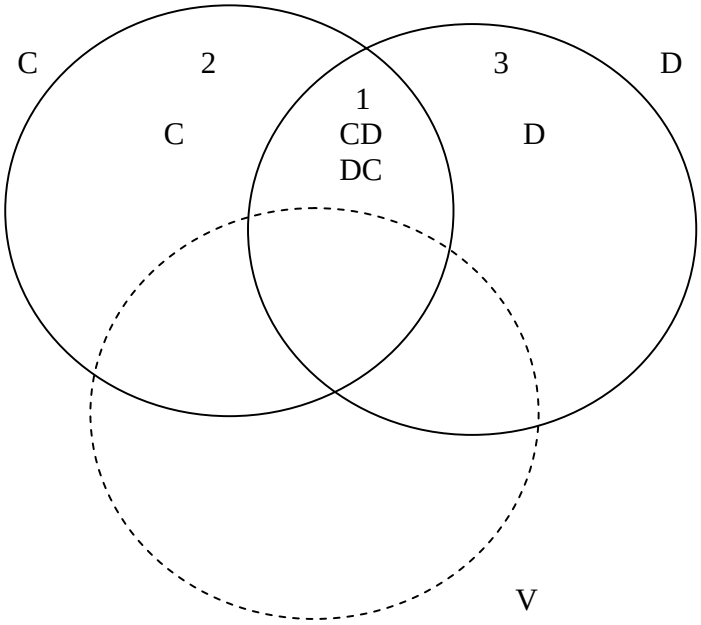
Todavía más allá de las composiciones de relaciones, de las conveniencias interiores que definían las nociones comunes, están las esencias singulares. La relación y las relaciones que me caracterizan expresan mi esencia singular... La esencia singular, me parece que es una cantidad intensiva, más allá del orden de los encuentros y las mezclas, hay otro estado de las nociones que remite a las relaciones características. Pero más allá de las relaciones características, está aún el mundo de las esencias singulares. Se forman ideas que son como puras intensidades, donde mi propia intensidad va a convenir con la intensidad de las cosas exteriores, ese momento, es el tercer genero. El tercer genero de conocimiento es un mundo de intensidades puras.[34]

[34] Cfr. DELEUZE Gilles, Spinoza, Kant y Nietzsche, Labor, Barcelona, 1974.
DELEUZE Gilles, Curso de los martes – Spinoza, en Internet, www.uaem.mx

4.- LA RELACION ENTRE CULTURA Y DESEO (MEDIADA POR LOS VALORES)

La relación entre la cultura y el deseo posibilita establecer dos tipos de nexos: la cultura del deseo y el deseo de la cultura. Estos nexos está mediados, es decir, determinados por los valores.

Estos nexos se los expresa desde dos posiciones distintas: una de sujetación y otra de de-sujetación o liberación:



En un nivel universal, la cultura constituye al individuo humano en sujeto, poniendo los límites necesarios para su hominización. Siendo el ser humano aquel que tiende a traspasar los límites en el camino de su deseo, la cultura actúa como barrera y dique de contención. Estos diques, no obstante son necesarios para la constitución del sujeto deseante. EL conjunto de leyes y necesidades de tipo coactivo para el sujeto, censura psíquica, que dejan poco espacio a una cierta idea de la libertad

> ...Esta es la relación del sujeto con la ley en su conjunto, puesto que la ley no es nunca asumida completamente." En efecto, sólo podría serlo al precio de la identificación del sujeto con ella, o con el superyó. Este sería el fin del sujeto, en la muerte o en la locura. El sujeto no puede reducirse al Otro, y

> menos aún identificarse con él. Lugar de la ley, el Otro sigue siendo Otro; el hecho de que sea desprovisto del sentido es el signo de su alteridad. La alteridad del sujeto concierne también a su cuerpo. Por esta razón el cuerpo se convierte de distintos modos en lo que está en juego en intercambios restringidos y generalizados con el Otro, en la economía del valor y del gasto...[35]

Mas adelante y en la misma dirección de la reflexión, Guyomard señala que:

> ...captar y nombrar su deseo a partir del deseo del Otro; si el Otro desapropia al sujeto de un deseo del que le corresponde apropiarse en un tiempo segundo, entonces la cuestión del deseo se le aparece a cada uno a través de lo que quiere el Otro, de lo que quiere de él...[36]

En un nivel histórico concreto, en el que predominan las relaciones entre clases sociales, sectores grupos y categorías sociales, los procesos de constitución de los individuos en sujetos sujetados tienen estrecha relación con las estructuras y prácticas de explotación y dominación, de represión del deseo, sometiendo e imponiendo en los individuos un sentido, reproduciendo constantemente esas mismas relaciones. La escuela, en un tipo de relaciones como las descritas cumple un papel fundamental de sujetación, de reproducción de esas mismas estructuras y prácticas en el espacio escolar. Los valores dominantes en una determinada época van a mediar esta relación entre la cultura y el deseo.

El nexo entre el mundo psíquico y el social, es el proceso de socialización que lleva a aceptar la sociedad y la *realidad*, organiza socialmente los límites:

> El *infans* puede morir; con más frecuencia es socializado. La socialización se constituye sobre la necesidad biológica...pero, además y de manera mucho más fuerte, sobre la necesidad psíquica de sentido... ser socializado significa, en primer lugar y sobre todo, investir la institución existente de la sociedad y las significaciones imaginarias insertas en esta institución. Estas significaciones imaginarias son: los dioses, los espíritus, los mitos, los tótem, los tabúes, la familia, la soberanía, la ley, el ciudadano, la justicia, el Estado, la mercancía, el capital, el interés, la realidad, etcétera. La realidad es, evidentemente, una significación imaginaria, y su contenido particular está fuertemente codeterminado, para cada sociedad, por la institución imaginaria de la sociedad.[37]

[35] GUYOMARD P., El deseo de..., op. cit. Pág. 81
[36] Ibíd. Págs. 92-93
[37] CASTORIADIS C., Figuras de..., op. cit. Pág.187

La cultura tiene muchos tipos de clausura, el más importante y el que articula a todos es la *clausura de sentido*.

> ...Un mundo de significaciones está clausurado si toda pregunta susceptible de ser formulada en el mismo, o bien encuentra una respuesta en términos de significaciones dadas, o bien está planteada como desprovista de sentido. De esta manera, los mundos de las sociedades arcaicas o tradicionales están clausurados, mientras que el mundo griego antiguo o el mundo europeo moderno (europeo en su sentido amplio) están más o menos abiertos.[38]

Al mismo tiempo la socialización posibilita procesos de ruptura, liberando el sentido:

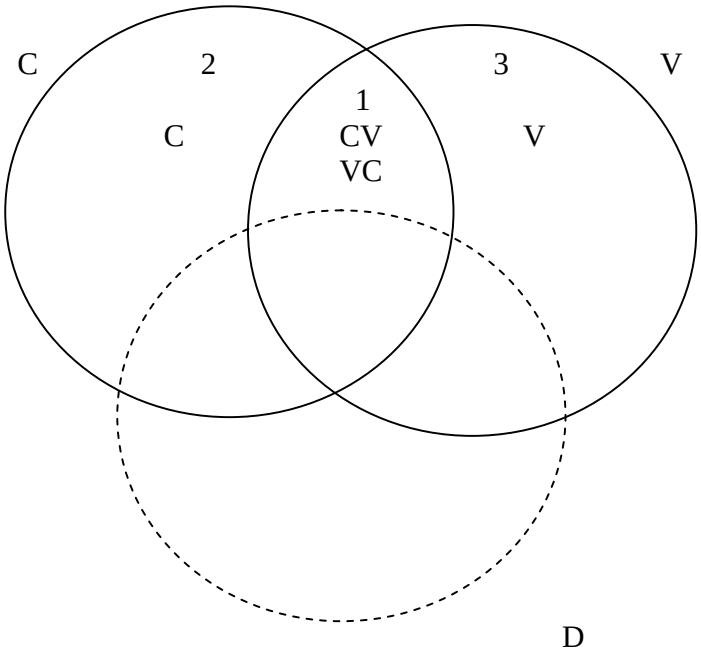
> ...movimiento hacia la ruptura de la clausura de la significación, o sea, hacia el cuestionamiento de la institución actual de la sociedad, el final de la plena heteronomía, la liberación de los pensamientos y de los actos....[39]

En el contexto de la prepotencia de la ley, que le sujeta y le reprime, el ser humano es a la vez y desde el principio aquel que desea la disolución de esa ley, es violentador de la ley. Irrumpe en el mundo del orden para transformarlo, constituyendo otros ordenes significantes, con valores distintos, situación que al mismo tiempo y en el mismo movimiento nos da las claves para procesos de liberación o de desujetación de los individuos de las estructuras y prácticas de dominación. La reflexión, construcción y práctica de valores coherentes con el ser humano, la sociedad, la naturaleza, el mundo, el universo que queremos median los procesos de liberación con múltiples sentidos.

Los valores, en tanto que mediación del nexo entre deseo y cultura, como potencias organizadoras de la vida social, posibilitan un determinado sentido, una significación y las preferencias axiológicas ligadas a la aceptación o la crítica de los procesos de socialización.

[38] Ibíd. Pág. 188
[39] Ibíd. Pág. 194

5.- LA RELACION DE LA CULTURA Y LOS VALORES (MEDIADA POR EL DESEO)



La relación entre la cultura y el valor posibilita establecer dos tipos de nexos: la cultura del valor y el valor de la cultura. Estos nexos están mediados, es decir, determinados por el deseo.

Estos nexos se los expresa desde dos posiciones distintas: una de sujetación y otra de de-sujetación o liberación:

Todo ser humano, cualquiera sea su condición, nace en una época histórica determinada, en una cultura concreta, en determinados sistemas de preferencias axiológicas, mediados por los objetos, las costumbres y el lenguaje, que asimila, vive, practica, lo modifica o transforma. Los valores socialmente dominantes se imponen con pretensión de validez universal sobre los sujetos de una época, ateniéndose, practicando y juzgando según ellos e imprimiendo un determinado sentido al mundo y a la vida de estos individuos organizados en clases, sectores o categorías sociales; el horizonte y el sentido de las clases dominantes.

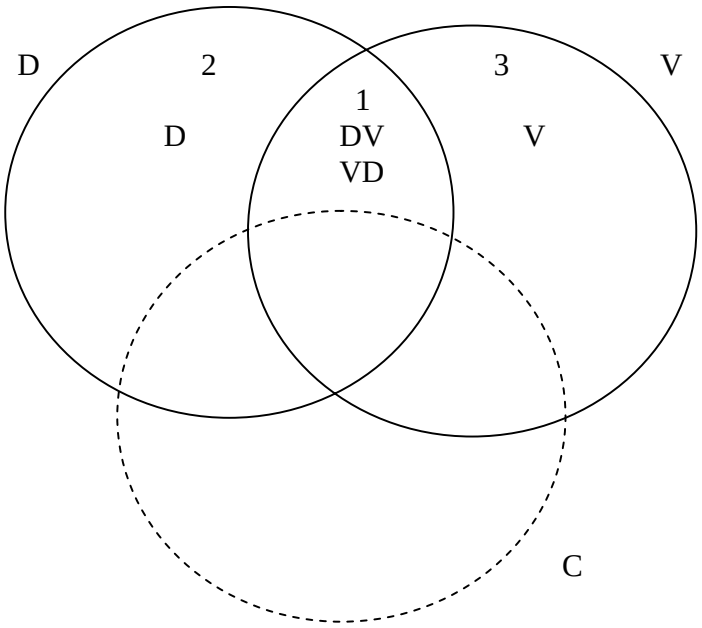
> No hay sujeto sin ética. Si se presupone que nadie ignora la ley, la ética porta la cuestión del sentido y la interpretación... de toda ley...¿qué es saber la ley? ¿Es obedecerla, someterse a ella, interpretarla o impugnarla?

> ... En realidad, el llamado a la ética, a una ética, se nutre muy a menudo de la crítica, incluso del rechazo a otra ética ya vigente. El llamado a una responsabilidad es también la denuncia de otra... [40]

Sin embargo, el ser humano es crítico de los valores, productor de nuevos valores, que los configura en base al deseo. Las transformaciones sociales y con ella la transmutación de los valores, de las preferencias axiológicas, es posible porque en la misma realidad existe la tendencia a otra cosa distinta del orden vigente, cualquiera que este sea.

El deseo en tanto que potencia transgresora del orden, media la relación entre la cultura y la producción de nuevos valores, de creación de la historia como trastrocamiento del orden.

6.- LA RELACION DEL DESEO Y LOS VALORES (MEDIADA POR LA CULTURA)



La relación entre el deseo y el valor posibilita establecer dos tipos de nexos: el deseo del valor y el valor del deseo. Estos nexos están mediados, es decir, determinados por la cultura.

[40] GUYOMARD P., El deseo de..., op. cit. Pág. 19

Estos nexos se los expresa desde dos posiciones distintas: una de sujetación y otra de de-sujetación o liberación:

La imposición del deber anula el querer, "mata el deseo", el ser humano coloca pesos inmensos sobre sí mismo que lo inclinan, lo hunden y lo niegan ante seres transmundanos, lo vuelven esclavo de sus propias creaciones (religión, metafísica, moral), vive de acuerdo a ello sin saber que fue él mismo que las creo. Así reproduce un determinado orden social, repiten los esquemas sociales dominantes, predomina "lo normal" y todo lo que no se ajuste a esos esquemas es despreciado, desplazado, marginado.

Los valores se relacionan con las leyes pero también con la libertad, la desobediencia y la insumisión, con las razones de vivir y obedecer, con las carencias y las perversiones de la ley, abren la posibilidad y paradójicamente el derecho de hacer valer otro orden de valores contra los que dominan. En este proceso es necesario una medida que permite el juicio y orienta la decisión, esa medida es el deseo, medida infinita que indaga sobre la posibilidad de actuar en conformidad con el deseo que habita en todo ser humano.

> Esta medida infinita...una síntesis de lo particular y lo universal... La medida infinita del deseo es a su vez llamada a medirse con la diversidad múltiple de los deseos... El deseo así nombrado se vuelve el lazo indefectible y singular con lo que para cada uno constituye el precio y el valor de la vida...¿Con qué se mide la medida infinita del deseo? Con otros valores, pero ¿a los ojos de quién?[41]

El valor del deseo como medida de la acción implica la relación con el sentido. Toda acción tiene una direccionalidad, ya que:

> ...El sentido se desprende de la relación de la acción con el deseo que la anima, pasa por una interpretación del deseo. La interpretación entrega el deseo o los deseos singulares, descubre y recuerda también por sí misma la dimensión –incluso obscura, insensata– del deseo intrínseco en toda acción. El acto, incluso más que la acción, procede del deseo. La interpretación devela el deseo, pero el deseo es también interpretación.[42]

[41] Ibíd. Pág. 33
[42] Ibíd. Pág. 38

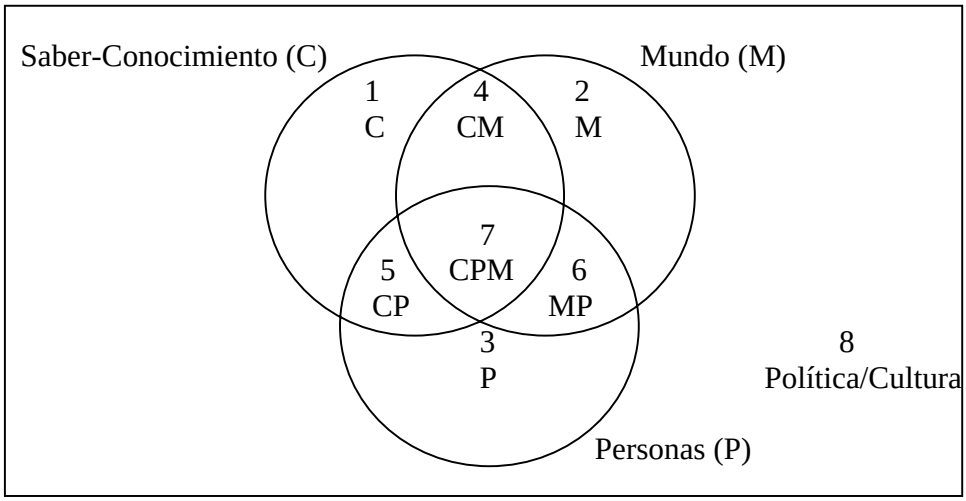
El deseo posibilita la libertad, esta no pude ser una imposición: el poder ser distintos, ser múltiples y a la vez ser uno, entero, tan amplio como pleno. La ausencia de fuerzas extramundanas como telos, vuelve libre a todo individuo para dar un sentido propio a su acción. Ya no es otro el que alcanza algo por y para un individuo, es él mismo quien otorga un sentido propio a las acciones, de esta manera la humanidad está abierta a posibilidades distintas que dependen de si misma. Crear es aligerar el peso que ha colocado sobre las espaldas de los individuos el deber, crear es descargar la vida, inventar nuevas posibilidades de vida. El deseo de nuevo actúa como fuerza transgresora del orden de la ley.

La transmutación de los valores a través del querer, de la liberación del deseo, es posible en el marco de la cultura. La cultura media estos procesos pero a la vez son estos procesos los que configuran también la cultura, como un quehacer de la humanidad liberada de sus ilusiones.

7.- CULTURA, DESEO Y VALORES EN LA EDUCACION

La educación como una dimensión de la socialidad, es un proceso político en cuyo interior se configuran determinadas tipos de relaciones y concepciones que tienen que ver con el conocimiento y en general el conjunto de saberes, con y entre los seres humanos y el mundo (social, personal-subjetivo, material, natural, intelectual, la cultura, la historia). Así, la naturaleza de la educación es fundamentalmente un hecho relacional. Este conjunto de relaciones y concepciones las podemos expresar en un esquema:

- La relación de los seres humanos con el conjunto de saberes y conocimientos
- La relación de los seres humanos con el mundo.
- La relación del conjunto de saberes y conocimientos con el mundo



1.- El proceso educativo implica una determinada concepción sobre el saber y el conocimiento.

2.- El proceso educativo implica una determinada concepción sobre el mundo (el mundo social, subjetivo, natural, material, intelectual, la cultura, la historia)

3.- El proceso educativo implica una determinada concepción sobre el ser humano, la persona.

4.- La relación entre el conocimiento y el mundo está mediada por las personas. Un Saber y conocimiento del mundo, de la naturaleza y el universo; y, el mundo conocido, que constituye el punto de partida de otros procesos. (CM - MC) . No es posible conocer el mundo sino por las personas, ningún otro ser tiene esta capacidad. Así mismo no es posible el acto educativo sin las personas.

5.- La relación entre el conocimiento, el ser humano y las personas, está mediado por el mundo en el que viven. El conocimiento del ser humano, de sí mismo y de su ser social; y el ser humano conocido en su esencia como punto de partida de otros procesos. (CP-PC). El acto educativo solo es posible dentro del mundo, en tanto que mundo humano.

6.- La relación entre el ser humano y su mundo, está mediada por el saber y el conocimiento. El mundo humano así como lo humano del mundo son, en última instancia, proyectos cognoscentes. El acto educativo solo es posible dentro del mundo, en tanto que mundo humano. La educación es una intervención en el mundo.

7.- El proceso educativo implica la articulación de estos tres tipos de determinaciones. La articulación de los tres aspectos da como resultado un tipo de acción pedagógica que puede ser masificadora, dominadora, que reproduce un determinado orden social o bien liberadora, que contribuye a transformar la realidad personal y social en la que se encuentran los seres humanos. La forma en como se articulan depende de los contextos, concepciones y prácticas pedagógicas, que le imprimen un sentido u horizonte específico. (CPM)

8.- Toda educación, en espacial los sistemas escolares, en tanto que aparato ideológico, son procesos de carácter políticos, ya que la forma específica de articulación de los elementos señalados más arriba, imprimen un determinado sentido a las estructuras y prácticas educativas. La educación, como uno de los espacios de reproducción social, tiene que ver fundamentalmente con la cultura, en tanto que producción de significaciones y de introyección de determinados códigos de comportamiento, frente a los cuales el sujeto de la educación adopta actitudes y preferencias que posibilitan una existencia en el orden "normal de la sociedad o actitudes y preferencias de ruptura de los ordenes.

Esta la reflexión sobre las estructuras y prácticas educativas se puede articular los tres conceptos: cultura, deseo y valores, desde dos ángulos: el de la educación para la opresión y el de la educación para la liberación, pues no es posible educar sino desde determinados valores y objetivos, desde una manera de ser, de pensar, de vivir; de ahí que, la educación sea un acto político.

EDUCACION Y REPRODUCCION SOCIAL

El mundo moderno capitalista se encuentra configurado por la relación compleja y contradictoria de estructuras y prácticas económicas, políticas e ideológicas. La

característica principal que da sentido a este mundo es la mercancía, atraviesa las practicas y relaciones y da sentido al todo social. Todo se valora desde el punto de vista de la mercancía: la libertad, igualdad, soberanía, democracia, felicidad tienen sentido desde la óptica de la acumulación de capital y de la libre empresa.

La educación y los procesos educativos, como parte de los aparatos ideológicos, reproducen estas prácticas en función de la permanencia de un orden social. Los/as maestros/as, en tanto que sujetos sujetados/as, reproducen inconscientemente el conjunto de valores y prácticas que dan sentido al mundo moderno.

La educación de esta manera confirma, apuntala y sostiene la estructura social de explotación y dominación; y, el educador/a, imponen los objetivos y los contenidos. El deber es la práctica por excelencia.

EDUCACION LIBERADORA

En el seno de estructuras y prácticas de dominación, hay sin embargo, tendencias hacia un mundo distinto. Los espacios sociales y específicamente los espacios educativos pueden ser espacios de liberación: de liberación del deseo, del pensamiento, de las prácticas, que permitan construir valores y dar múltiples sentidos a la existencia.

Toda acción educativa desde este punto de vista, tiene dos elementos claves: en primer lugar, como supuestos y horizonte de acción, concepciones acerca del ser humano, de la sociedad, de la organización, del mundo, de la relación con la naturaleza que quieren los individuos pertenecientes a una determinada comunidad; y, en segundo lugar, favorecer procesos educativos que tengan como punto de partida la situación histórica concreta en la que el ser humano se encuentra. La realidad no está terminada, no es un hecho definitivo, sino un proceso en permanente movimiento y contradicción. Así mismo el mundo no es nada sin las personas, el mundo y las personas no son realidades separadas sino parte de una misma realidad histórica. El ser humano emerge del mundo, se le enfrenta , lo conoce, da respuestas a sus interpelaciones, actúa en él y lo transforma de manera consciente y activa.

La educación liberadora es un proceso colectivo que partiendo de la experiencia personal, histórica de los/as individuos, contribuye a la transformación de las estructuras de explotación y dominación, a través de la reflexión crítica y el diálogo. Proceso activo y participativo, con método y contenido coherente con los horizontes que guían la acción de las personas, ayuda a valorar la experiencia histórica de los pueblos aprendiendo de ellas, a mirar la realidad de manera crítica y autocrítica, facilita la apertura de sentidos y ayuda a sumir compromisos frente a la realidad para la acción transformadora. La educación se convierte así en espacios de desujetación, de liberación. El proceso liberador parte del principio de que no es posible transformar la realidad sin conocerla, por esta razón, procesos educativos pueden favorecer la apropiación cognoscitiva desmitificadora de la realidad en la que actúan los individuos.

EDUCACION EN VALORES

Plantear la educación en valores como problema de reflexión implica tomar posiciones teóricas y políticas en torno a lo que sea la educación.

Cuando la educación en valores se asume desde la perspectiva de la educación para la dominación, no se hace mas que reproducir los valores imperantes, convirtiendo a las personas en cosas, meros consumidores y acumuladores de normas y deberes que cumplir.

El/a educador/a es quien educa, quien determina los valores a “enseñar”, es quien disciplina, quien habla, quien prescribe, quien elige el contenido, quien sabe, es el único sujeto del proceso, inconsciente de su sujetación. No es consciente de que al cosificar al otro se cosifica a sí mismo. El educando en contraparte es educado en determinados valores, disciplinado, el que escucha, el que sigue la prescripción, el que recibe los contenidos, el que no sabe, es el objeto-cosa, moldeable, manipulable.

De las premisas anotadas en la educación para la liberación, el punto de partida para la educación en valores no es ¿qué tipo de valores hay que enseñar (partiendo del supuesto de que es posible enseñar valores)? sino la reflexión crítica y la práctica coherente de las

experiencias y de las concepciones en el campo de los valores. Partiendo de la situación real y concreta, reflexionar de manera crítica sobre los valores imperantes en las sociedades y culturas en las que se vive; e, incorporando el deseo, como potencia transgresora, a la reflexión, construir colectivamente las concepciones de: el ser humano, la sociedad, el mundo, la relación con la naturaleza y el universo que queremos, asumir compromisos sobre estos proyectos, y sobre esta base reflexionar y poner en practica, ejercitar, valores coherentes que den sentido a la existencia.
Una reflexión sobre el campo de los valores en campo educativo podría considerar los siguientes temas, a manera de propuesta problemática:

La valoración de sí: que tome como punto de partida la experiencia de vida de las personas involucradas en los procesos educativos, así como las concepciones sobre las representaciones que se tiene de sí mismo, del ser humano, de la sociedad, de la naturaleza, del mundo y del universo.

La desvaloración de sí: que permita el intercambio de experiencias y la reflexión teórica y política sobre las formas de cosificación y enajenación en el mundo de las mercancías. La cosificación del ser humano, de la naturaleza, del mundo.

La re-valoración de sí: que tome como punto de partida el ser humano, la sociedad y el mundo en el que quieren vivir y determinar las estrategias y acciones para construirlo, desde lo individual y colectivo, y se asuman los compromisos pertinentes. Este proceso sólo es posible en la medida en que se articulen de manera orgánica y sistemática, la cultura, los deseos y los valores.

CONCLUSION

La pregunta que se plantea a lo largo del trabajo tiene que ver sobre la posibilidad de que la relación entre la cultura, el deseo y los valores permite una fundamentación distinta del campo de los valores.

Un determinado tipo de articulación entre estos tres elementos, ligado los procesos de liberación individual y social y a las posibilidades de la construcción de un mundo distinto, permiten una distinta fundamentación, concibiendo el valor como un hecho fundamentalmente relacional: es en la relación en la que se genera un determinado sentido, un horizonte específico que guía la acción transformadora.

Esto permite, en el campo educativo, como espacio relacional, constituir el aula es espacio de liberación, de construcción colectiva de sentido, de significación, de horizontes: es decir de valores. El ser humano dispone de las materias primas y de las herramientas necesarias, acumuladas en la historia de la humanidad, para tal propósito productivo.

BIBLIOGRAFIA

- ARANO Diana, El deseo, en internet, www.psicologia.cl/psicoarticulos/articulos/deseo.htm
- CASTORIADIS Cornelius, Figuras de lo pensable, FCE, México, 2ª Edición, 2002. Págs. 187-188
- DELEUZE Gilles, Spinoza, Kant y Nietzsche, Labor, Barcelona, 1974.
- DELEUZE Gilles, Spinoza, Kant y Nietzsche, Labor, Barcelona, 1974.
- DELEUZE Gilles, Curso de los martes – Spinoza, en Internet, www.uaem.mx
- ECHEVERRIA Bolívar, Definición de la cultura, Itaca, México, 2001.
- FREUD Sigmund, "El malestar en la cultura", en, BRAUNSTEIN Néstor y otros, A medio siglo de el malestar en la cultura de Sigmund Freud, XXI, México, 2° Edición, 1983.
- GUYOMARD Patrick, El goce de lo trágico, Ediciones de la Flor, Buenos Aires. 1997.
- GUYOMARD Patrick, El deseo de ética, Paidós, Buenos Aires, 1999.
- HELLER Agnes, Hipótesis para una teoría marxista de los valores, Grijalvo, Barcelona, 1973.
- LADRIERE Jean, El reto de la racionalidad, Sígueme, Salamanca, 1977.
- MARX Karl, El capital, Libro I, XXI, México, 13° Edición, 1983.
- NIETZSCHE Friedrich, La genealogía de la moral, Alianza, Madrid, 16ª Reimpresión, 1994.
- NIETZSCHE Friedrich, Así habló Zaratustra, Alianza, Madrid, 7ma. Edición, 1979.
- ORVAÑANOS María, "Más allá de la demanda", en BRAUNSTEIN N., y otros, El discurso del psicoanálisis, XXI, México, 1986.
- TRIAS Eugenio, Lo bello y lo siniestro, Ariel, Barcelona, 5ª Edición, 2001.